

## **CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano**

### **Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico**

#### **Estudios 252 y 254**

#### **SEGUNDA PARTE**

#### **FUEGO SOLAR**

#### **SECCIÓN C**

#### **El Rayo del Ego y el Fuego Solar**

#### **III – El Loto Egoico**

Estos temas que van desde la página 442 a la 446, se tratarán en los estudios 252 al 254

#### **Estudio 252**

##### **1. Centros o Ruedas de Energía.**

a. CENTROS DE FUERZA. El asunto se volverá más claro e inteligible si se estudia el tema del desarrollo monádico (uno de los objetivos evolutivos) desde el punto de vista del ser humano. Esto significa desarrollar el trabajo analizando los instrumentos inferiores utilizados por la Mónada, es decir, el hombre, compuesto por los 3 cuerpos inferiores: físico, astral y mental inferior, y el cuerpo causal, en realidad el Loto Egoico. Debe estar siempre bien presente en nuestras mentes que la Mónada está continuamente conectada con sus vehículos o instrumentos y es una unidad, aunque las apariencias indican diferente, debido a los velos de maya (del cuerpo físico), del espejismo (del cuerpo astral) y de la ilusión (del cuerpo mental inferior), siendo que la visión, en el cerebro físico, de esta unidad, que se convierte en mucho más que visión, convirtiéndose en una convicción inteligente y firme, sólo es adquirida por aquellos que ya han pasado por el Portal de la 2ª Iniciación planetaria y se están preparando rápidamente para la 3ª, la de la Transfiguración. Sin embargo, el esfuerzo intelectual para comprender esta unidad por parte de quienes aún no la consiguieron, tiene que ser hecho y repetido continuamente, pues así se activarán neuronas adormecidas, que activarán partículas de los chakras y del sutratma, permitiendo informaciones existentes en el Loto Egoico y asimilada por el Alma directamente en su mundo, el causal (el Alma avanzada recibe instrucciones directamente), lleguen al cerebro físico, propiciando el entendimiento de informaciones llamadas abstractas.

En muchos libros de ocultismo se dice que el hombre tiene 7 centros principales de fuerza, llamados chakras, siendo que pueden ser contados como 10, si consideramos las funciones de los sintetizadores. Tres de ellos son los principales y, eventualmente, sintetizan los otros cuatro o absorben su fuerza o energía. Esto implica su eventual oscurecimiento o desaparición de la manifestación, "muriendo" en el sentido oculto. Esto tiene su paralelo en los centros logoicos, los esquemas planetarios, que a su debido tiempo también entran en oscurecimiento y transmiten su energía a los 3 esquemas mayores. Los 3 centros principales del microcosmos, el hombre, son el coronario, el cardíaco y el laríngeo.

1. El centro coronario Mónada Voluntad Espíritu
2. El centro cardíaco Ego Amor Conciencia
3. El centro laríngeo Personalidad Actividad Materia

Por lo tanto, es evidente que, así como en el hombre estos centros se relacionan con el triple hombre espiritual en su desarrollo total, de la misma manera los 3 tipos de centros - micro y macrocósmico - son gradualmente vitalizados por el poder de uno de los 3 aspectos del Logos. Tales centros también se reconocen como puntos focales de fuerza activa y aparecen ante la visión del clarividente como ruedas ígneas o pétalos llameantes de un loto. En realidad son vórtices.

Estas consideraciones sobre los centros de fuerza o chakras fueron hechas con el objetivo de facilitar la comprensión del Loto Egoico, haciendo uso de la ley de la analogía.

EL CUERPO CAUSAL... CENTRO CARDÍACO MONÁDICO. Al estudiar el cuerpo egoico, debe recordarse que el cuerpo causal es la analogía en la manifestación monádica del CENTRO CARDÍACO, es decir, para la Mónada, el Loto Egoico (cuerpo causal o egoico) realiza las funciones del centro cardíaco.

Es una rueda llameante de fuego dentro del huevo áurico monádico, que abarca los 5 cuerpos de manifestación monádica. Este óvulo áurico monádico requiere más explicaciones.

La mónada humana, en su inicio evolutivo en el actual sistema solar, sólo puede actuar directamente sobre la materia monádica, el subplano subatómico del físico cósmico o el 2º éter cósmico. Pero para entrar en contacto con las materias de los 5 mundos de los cuales Ella tiene que obtener experiencias obligatoriamente, los mundos o planos átomico, búdico, mental, astral y físico, Ella construye una forma ovoide con materia monádica y dentro de ese ovoide se conservarán los átomos permanentes átomico, búdico y mental (tríada superior o espiritual), unidad mental permanente y átomos astral y físico permanentes (Tríada Inferior), conectados por el sutratma. Como todos los cuerpos se construyen a partir de sus átomos permanentes, todos quedan dentro de este ovoide de materia monádica, llamado huevo áurico monádico. Todos nosotros, sin excepción, estamos rodeados por este huevo áurico monádico. En este momento no daremos más detalles de este huevo áurico monádico.

Debido a que tiene 12 vórtices o pétalos, el Loto Egoico (el cuerpo causal o egoico) también se llama el loto de 12 pétalos.

De estos 12 pétalos, los 3 internos aún no han sido revelados, es decir, todavía están en estado embrionario, por lo que a menudo se considera como un Loto de 9 pétalos o una rueda de fuego con solo 9 rayos o pequeños vórtices. Esto es cierto con respecto al proceso evolutivo, pero cuando el hombre fue capaz de despertar o desarrollar los 9 pétalos o excitar el fuego de los 9 rayos o pequeños vórtices (los que alcanzan su consumación prácticamente en la 3ª Iniciación planetaria, la 1ª solar, habiendo pasado por el despertar acelerado en la 1ª y 2ª Iniciaciones planetarias), se revelan los 3 pétalos internos.

Estos 3 pétalos internos responden a la vibración monádica, al aspecto del Espíritu puro. El estímulo o la revelación de estos 3 pétalos internos por parte del Iniciador Uno en la 3ª y 4ª Iniciaciones planetarias, respectivamente la 1ª y 2ª solares produce la conflagración final y la ignición o combustión del cuerpo causal, con la consiguiente liberación de la Vida o del fuego positivo central.

Este tema Loto Egoico continuará siendo explicado con mucho más detalle, en vista de su tremenda importancia en el proceso evolutivo del hombre como Mônada en manifestación.

## Estudio 253

### 2. El loto egoico de 12 pétalos.

El Fuego Solar es dual, siendo la fusión del fuego de la materia o sustancia y el fuego de la mente. Esto convierte al hombre en la Estrella de Luz de 6 puntas. El fuego de la mente también es dual en esencia, dando lugar a otra triplicidad que así forma los nueve.

Expliquemos estas informaciones del Maestro. El fuego solar en este contexto es el fuego del Ego o Alma. Antes del surgimiento del Ego sólo existía en el animal preparado para la individualización o ingreso en el reino humano los siguientes fuegos:

1. en las materias física y astral se mezclaron los fuegos por fricción/eléctrico, por fricción/solar y por fricción/específicos de estas materias, totalizando 3.
2. en la materia mental inferior los fuegos por fricción/eléctrico, por fricción/solar y por fricción/específicos de esta materia, totalizando 3.
3. en la materia mental superior (la materia causal), donde se encuentra el Ego, los fuegos por fricción/eléctrico, por fricción/solar y por fricción/específicos de esta materia, totalizando 3.

Por lo tanto, el Ego trabaja con un fuego de 9 tipos, de ahí que haya 9 pétalos en el Loto Egoico, aunque hay 3 más alrededor de la Joya en el Loto, el Ego o Alma, de otra naturaleza. Este es el fuego solar del Ego.

Cuando el hombre ha despertado los 9 fuegos, desarrollado los 9 pétalos y recibido el estímulo que se da en la iniciación, que es llevado a cabo a través del contacto consciente con la chispa eléctrica de su propio Hombre Celestial particular, los nueve se mezclan y fusionan. Los 3 pétalos internos, que completan los 12 y conciernen a las etapas finales, esencialmente espirituales, de su evolución (en los 3 mundos inferiores), están más estrechamente relacionados con la evolución del Hombre celestial y vinculados al estímulo que Él (Logos planetario) recibe al entrar en contacto con la chispa eléctrica logoica (del Logos solar), o el aspecto Espíritu puro del Logos solar, lo que evidencia nuestra íntima relación con nuestro Logos planetario.

Cabe señalar que este desarrollo núnuplo se insinúa en la Doctrina Secreta, en las diversas partes en las que H. P. Blavatsky trata de los Kumaras (D.S., III, 241) o los Hombres Celestiales, de los cuales el microcosmos (hombre) es un reflejo. Blavatsky los llama los Señores del Conocimiento, los Señores del Amor y los Señores del Sacrificio. Cada uno de Ellos es un Loto de 9 pétalos en el cuerpo logoico. Constituyen las Ruedas flameantes y en los diversos nombres por los que se les llama en la Doctrina Secreta se puede descubrir la clave de este misterio. Entendamos esto claramente con respecto al hombre y luego extendamos la idea a los Hombres celestiales.

Imaginemos el Loto Egoico de 9 pétalos, el centro cardíaco en la conciencia monádica, desarrollándose en grupos de 3, cada uno de sus pétalos en los 3 subplanos del mental superior. Su desarrollo se lleva a cabo a través del proceso evolutivo, en los 3 planos de los 3 mundos inferiores (físico, astral y mental) o en las Aulas de la Ignorancia, del Aprendizaje y de Sabiduría.

## Estudio 254

### 2. El Loto Egoico de 12 Pétalos - a. Primer Grupo de Pétalos - Pétalos del Conocimiento - b. Segundo Grupo de Pétalos - Pétalos de Amor - c. Tercer Grupo de Pétalos - Pétalos de Sacrificio.

a. *Primer Grupo de Pétalos - Pétalos del Conocimiento:*

1. El Pétalo del Conocimiento en el plano físico. El sufrimiento es el precio que se paga por la ignorancia violando la Ley, adquiriendo así el conocimiento. Este desarrollo se lleva a cabo a través de la experiencia en el plano físico.

2. El Pétalo de Amor en el plano físico. Se abre a través de las relaciones físicas y el desarrollo gradual del amor, desde el amor a uno mismo hasta el amor por los demás.

3. El Pétalo de sacrificio en el plano físico. Este desarrollo tiene lugar a través de la fuerza impulsora de las circunstancias y no por el libre albedrío. Es la ofrenda del cuerpo físico en el altar del deseo, al principio al deseo inferior, pero al final, aunque sigue siendo deseo, se convierte en aspiración. En las primeras etapas de su evolución el hombre está polarizado en lo físico, en general lo hace inconscientemente y sin entender lo que se está consumando, pero su resultado es visto como un doble crecimiento del calor o de la actividad en el cuerpo causal:

El átomo físico permanente se vuelve radiactivo o se convierte en un punto radiante de fuego.

Los tres pétalos inferiores (los externos) vibran y comienzan a abrirse, hasta que se desarrollan por completo.

*b. Segundo Grupo de Pétalos - Pétalos de Amor:*

1. El Pétalo del Conocimiento en el plano astral. Su desarrollo se logra mediante el equilibrio consciente de pares opuestos y el empleo gradual de la Ley de Atracción y Repulsión. El hombre deja el Aula de la Ignorancia, donde, desde el punto de vista egoico, trabaja ciegamente, comienza a apreciar los efectos de su vida en el plano físico y al comprender su dualidad esencial comienza a darse cuenta de las causas.

2. El Pétalo de Amor en el plano astral. Se abre por el proceso de transmutar gradualmente el amor a la naturaleza subjetiva o al Ser interno. Esto tiene un doble efecto y se desarrolla en el plano físico durante muchas vidas de dificultades, esfuerzos y fracasos, a medida que el hombre lucha por enfocar su atención en el amor a lo Real.

3. El Pétalo del Sacrificio en el plano astral. Se abre por la actitud del hombre cuando se esfuerza conscientemente por abandonar sus propios deseos por el bien de su grupo. Su motivo sigue siendo confuso y está coloreado por el deseo de recuperar lo que el da y el amor de aquellos a quienes trata de servir, pero es de un orden mucho más alto que el sacrificio ciego al que se cree que el hombre está impulsado por las circunstancias, como en el caso del desarrollo anterior. A medida que avanza esta triple iluminación o desarrollo, se observa nuevamente un resultado dual:

El átomo astral permanente entra en plena actividad y brillo, es decir, cinco de sus espirillas y los dos átomos, el del plano físico y el del astral, vibran en forma análoga.

Los tres pétalos del círculo central del Loto Egoico también alcanzan su pleno desarrollo y el centro cardíaco de la Mónada es percibido como una rueda de fuego, con seis de sus rayos en pleno despliegue de energía y girando rápidamente.

*c. Tercer Grupo de Pétalos - Pétalos de Sacrificio:*

1. El Pétalo del Conocimiento en el plano mental. Su desarrollo marca el período en que el hombre emplea conscientemente todo lo que ha adquirido o está adquiriendo bajo la ley, para el bien de la humanidad.

Cada uno de los grupos de pétalos se caracteriza por un color predominante; la de Conocimiento en el plano físico se caracteriza por el color de las otras dos subsidiarias; la de Amor en el plano astral, por la luz del sacrificio, de un tono más apagado que el de los otros

dos, presentándose con igual brillo. En el plano mental, la luz del sacrificio fulge completamente y todo lo que se percibe está coloreado por esa luz.

2. El *Pétalo de Amor* en el plano mental se desenvuelve por la constante aplicación consciente de todos los poderes del Alma en el servicio a la humanidad, sin esperar ni desear recompensa por el inmenso sacrificio implicado.

3. El Pétalo de Sacrificio en el plano mental se muestra como la inclinación predominante del Alma, observada en la serie de muchas vidas por las que el iniciado pasa antes de su emancipación final. Ella se convierte, en su propia esfera, en el "Gran Sacrificio".

Cuando el clarividente puede ver esta etapa en forma objetiva, observa que produce dos efectos:

a. La unidad mental permanente se convierte en un punto radiante de luz; sus cuatro espirillas transmiten fuerza con gran velocidad.

b. Los tres pétalos superiores (los de Sacrificio) se abren y el loto de nueve pétalos es visto perfecto.